

TRIBUNA UNIVERSITARIA

# ¿En dónde estamos y para dónde vamos?

Discutiendo con amigos y la familia sobre el Gobierno, cuando apenas cumple un poco más de un mes, fue unánime la opinión sobre la buena gestión de la *Cancillería*, en la cual Colombia vuelve a sentar posiciones y a ser un referente en la región; junto a dicha opinión casi todos criticaron la cartera de *Hacienda* por su falta de comunicación política.

La comunicación del gobernante es una forma de transmitir los procesos que sufre el gobierno y, sobre todo, una manera del Mandatario de acercarse al país y mostrarle el modelo que quiere. Por ello, el gobierno central no puede hacer a un lado dicha herramienta; dejar de lado al ciudadano es garantía del desplome de la popularidad.

Uribe fue hábil comunicando la seguridad democrática, su estandarte hizo que se volviera su mejor manera de ser recordado. Juan Manuel Santos logró consolidar una estrategia en torno a la paz, sacrificó cuanto recurso era necesario, pero encarriló al país en torno al tema. Así, Colombia espera cuál será el modelo del país que quiere presentar el presidente Duque.

Es claro para muchos que el país necesita varias reformas, pero no lo es todavía cuándo se van hacer y, sobre todo, por qué deben hacerse. Las épocas en que un dictador o rey gobernaría sin importar el apoyo ciudadano son cada vez más lejanas. Hoy, una transformación de la justicia debe ser familiarizada no solo con los jueces, sino con las personas; una reforma tributaria, un subsidio como el que se cambia, el de "ser pilo paga", debe obedecer a una explicación por parte del Gobierno. Comunicar no es solo salir a decir algo, es acercarse al ciudadano y explicarle el por qué de las cosas, y cómo ello obedece a un modelo de país al que se pretende llegar.



**JUAN MANUEL NIEVES R.**  
Estudiante de Comunicación Política  
@jm\_nieves

La entrada de un nuevo gobernante es similar a montar en un caballo que no conoce, y además amaestrado por otro con la intención de no obedecer. El que llega debe entender muy bien la naturaleza de lo que va gobernar, fijarse unos objetivos y elaborar un mensaje: en dónde estamos y para dónde vamos.

Varios ya señalan que el Gobierno no despega, en apenas un mes, cuando se debe estar empujando del caos que dejó el gobierno anterior. Sin embargo, el país espera una explicación, no cuenta gotas de lo que se va hacer; se necesita un libro abierto en donde antes de una reforma se le cuente al país cómo estamos y una narración por parte del Gobierno que le permita al ciudadano del común situarse en el futuro.

El ministro de *Hacienda* espera, por lo dicho, hacer varias reformas; para ello, necesita una férrea credibilidad y saber utilizar la comunicación política, herramienta que la ha sabido obviar con creces. Saturados de subsidios, desfinanciados los programas sociales y la corrupción rampante, el país necesita comprender lo que se viene. Además, frente a él no puede haber tacha de duda, pues hoy, más que nunca, se puede recordar la frase de Cayo Julio César: "La mujer del César no solo debe ser honesta, sino parecerlo".



**JULIÁN ARÉVALO**  
Decano, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

# Nafta y las instituciones

Las decisiones recientes de Donald Trump sobre la renegociación de Nafta son una movida más en una serie de acciones desestabilizadoras de la economía global, de la que también hacen parte la guerra arancelaria con China y las cada vez más precarias relaciones comerciales con la Unión Europea. Cualquiera que sea el desenlace del experimento de renegociación, el efecto sobre la confianza en las instituciones internacionales es devastador.

Contrario al acuerdo tripartito de 1994, en el nuevo acuerdo bilateral de Estados Unidos con México, las reglas de origen para la importación de vehículos se elevaron de 62,5% a 75% y se estableció que 45% del valor agregado deberá haber sido realizado por trabajadores a quienes se les pague por lo menos US\$16 la hora; los vehículos que no cumplan estos requisitos tendrán un arancel de 2,5%. Las condiciones laborales en México son tales, que el llamado acuerdo solo se traducirá en el pago de la tarifa mencionada.

Tratar primero con México, para ejercer mayor presión sobre Canadá, podrá parecerle una gran jugada a los seguidores del mandatario estadounidense que admiran su estilo "poco convencional" de negociar. Sin embargo, habrá grandes dificultades para ratificar el nuevo acuerdo en el Congreso, en caso de que Canadá no se sume a la renegociación.

Pero incluso en el escenario hipotético en que Trump supere estos obstáculos, sus decisiones recientes hacen daño más allá de su impacto en la reducción del comercio. Los avances en materia de integración regional a lo largo del mundo son resultado de la creación y el fortalecimiento de instituciones orientadas a contrarrestar tensiones históricas entre países y aprovechar los beneficios de la cooperación. Ejemplo de esto es, justamente, el contexto de posturas antagónicas entre México y Estados Unidos durante prácticamente todo el siglo XX y el papel transformador que Nafta ha tenido sobre ellas.

El éxito de buena parte de las instituciones construidas desde el inicio de la posguerra radica en haber logrado convertir escenarios de confrontación en dinámicas de cooperación, y en ampliar cada vez más las ganancias de tal cooperación: acuerdos en ámbitos como el comercio de bienes se han extendido al movimiento de personas o la lucha contra el crimen organizado.

La decisión unilateral de Trump de renegociar Nafta y forzar condiciones sobre quienes hasta hace poco eran considerados socios de Estados Unidos, destruye la confianza, debilita las instituciones y genera un contexto de posiciones encontradas con escasas opciones de buen desenlace.

Y en esos casos, cuando las interacciones se perciben como si fueran juegos de suma cero, se obstaculizan las posibilidades de cooperación, y se obliga a que cada quien persiga únicamente sus propios intereses inmediatos; se pierde la posibilidad de crear círculos virtuosos de construcción de confianza y suscripción de acuerdos, y se elimina el potencial de la cooperación, necesaria en situaciones como la de Nafta para abordar los desafíos conjuntos que tienen estos países.

Algo básico que enseña la teoría de juegos —y de lo que la historia ofrece innumerables ejemplos— es que la búsqueda del interés individual, sin contemplar el interés de los otros, con frecuencia conduce a resultados nefastos. Mucho se podría aprender de estas lecciones y corregir cursos de acción que no tienen chance de generar resultados positivos.

## CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ  
@liderazgomr

**"No seleccione a los miembros de su equipo por sus conocimientos, sino por su carácter. Los conocimientos se pueden adquirir en el trabajo".**

PETER SCHUTZ

## PROYECCIONES DE LA REPO-CENTRAL POR FUERA DE LA MUESTRA (%)



Fuente: cálculos Anif con base en Dane y Banco de la República

2019

## PARA 2019, LA MODERADA ACCELERACIÓN ECONÓMICA REQUERIRÍA SUBIR DICHA REPO EN CERCA DE 50PBS ESE AÑO

tos") con valores de estímulo moderado, ubicándose en 42pbs (= 4,25% repo-nominal - 3,83% inflación sin alimentos). Para 2019, la moderada aceleración económica e inflacionaria, requeriría incrementar dicha repo en cerca de 50pbs ese año, llegando a niveles del 4,75% (1,25% real).

Al incluir los términos externos (ITCR-ecuación 2; paridad externa-ecuación 3), nuestro modelo sugiere anticipar ese ciclo alcista a finales de 2018 o principios de 2019, llevándola a 4,5%. Ello sería consistente con la mayor tensión en los mercados externos, donde suponemos: i) dos aumentos (+50pbs) en la tasa del Fed (cerrando en 2,5% vs. el 2% actual) y otros cuatro en 2019 (debatando mayores reflujos de capital desde emergentes a EE.UU.); y ii) las presiones de devaluación a ritmos del 2% en 2019 (consistentes con devaluaciones reales en el rango 1% a 1,5%).

LEA LA VERSIÓN COMPLETA EN LA WEB

titud de estos cultivos para el aprovechamiento en alternativas agrícolas que traigan un beneficio real y oportunidades a quienes padecen el negocio del narcotráfico en sus verdaderas dimensiones. Esto, solo por tratar de combatir con gasolina el fuego del narcotráfico, que sigue creciendo y consumiendo nuestra riqueza como país.

Esta discusión no solo la debemos encasillar en asuntos de salud pública, si bien es importante y es un deber de un estado social de derecho salvaguardar la vida y salud de sus habitantes. También es obligación de este Estado generar los cambios que se necesitan para realmente extinguir el narcotráfico como fuente de "oportuni-

dades" para los ciudadanos, generando alternativas viables y de desarrollo económico que permitan a quienes históricamente han vivido rodeados de las opciones que genera este "negocio" considerar voluntariamente dejar de sembrar coca (solo por poner un ejemplo) para dedicar su vida a otra actividad de la que se pueda vivir, y no como pasa hasta hoy con los proyectos productivos gubernamentales: sobrevivir.

No es posible que la única opción para erradicar los cultivos de coca, marihuana, etc., sea el glifosato. En Colombia tenemos que aprender a innovar desde nuestra realidad y generar soluciones viables, concretas y con futuro a los problemas que des-

de años atrás hemos padecido, pues las utilizadas en el pasado no fueron la cura para una enfermedad que se volvió inmune a los remedios facilistas.

El llamado desde esta columna es a que evitemos retroceder en lo que como sociedad hemos avanzado. Entre los pocos logros destacables del gobierno Santos y atribuibles al exministro Alejandro Gaviria está la prohibición del glifosato como agente para la erradicación de cultivos, por lo que espero que el presidente Duque —que tanto nos habla de innovación— aplique el pensamiento diferencial para generar y poner en práctica las verdaderas soluciones a un problema que ya deberíamos conocer bien.